

Reseña del Libro: *Lengua, Escuela y
Diversidad Sociocultural hacia una
educación lingüística crítica.*



Ana Hompanera Rodríguez

Manuel González Iglesias

La Educación Lingüística crítica en contextos multiculturales

Introducción.

Este libro de Virginia Unamuno nos encamina a replantearnos la visión docente, la visión educadora sobre quién enseña y quién aprende. Nos conduce a cuestionarnos en todo momento en nuestra labor, en los esquemas preestablecidos en nuestro sistema educativo actual. Esta obra consta de 4 capítulos (y un último en forma de conclusión), de los cuáles analizaremos el primero y el último, en los que a través de la experiencia e investigación de la autora, amplia conocedora de la labor educativa, se proponen variadas y diversas situaciones reales en el contexto del aula.

Los casos presentados en el libro fueron recogidos por la autora en distintos colegios de educación primaria en Cataluña, y sobre todo, en su capital, Barcelona. Es por eso que, en muchas ocasiones se utiliza la lengua catalana para desarrollar los ejemplos oportunos, y de esta manera, describir lo más fielmente posible la realidad lingüística que envuelve el aula.

Virginia Unamuno, con su obra, se dirige a toda la comunidad docente aportando nuevas ideas, ejemplos y perspectivas de esta labor. Asimismo, se dirige también a todos los futuros docentes, como en nuestro caso, encaminándolos hacia una educación mejorada pensando siempre en el alumno, en lo mejor para su maduración personal y en la reflexión por parte del educador de su actividad.

Enseñando en clase de Lengua.

¿Qué enseñar? Eso es lo que Virginia Unamuno se pregunta en la primera parte de este libro, y más concretamente qué se debe enseñar en el área de lengua, la autora se centra en lograr una respuesta educativa competente para atender a las distintas circunstancias socio-lingüísticas que se pueden encontrar hoy en día en las aulas.

Una de las afirmaciones con las que se pretende acabar en este ensayo es la idea de correspondencia entre los conceptos de lengua y nación, ya que como la autora bien señala en este libro, se tienen datos que echan por tierra esta teoría, ya que se conocen más de 5000 lenguas en el mundo, y únicamente existen 225 estados, de modo que la relación unívoca lengua-nación no tiene ningún fundamento.

Uno de los problemas que se derivan de esta idea de lengua-nación es la creencia de que una lengua es mejor o superior que las demás, y esto es algo que la autora desea desterrar totalmente de la sociedad, comenzando por tanto por tratar de eliminarla en las aulas.

Otro punto destacable es la importancia que da la autora a la existencia de un multiculturalismo en los colegios de primaria de nuestro país debido a que a día de hoy

somos un país que no emigra sino que acoge a personas de otros países. Por eso es tan importante inculcar a los alumnos las ventajas de conocer no sólo una lengua sino tener una mente abierta que les permita tener un conocimiento lingüístico amplio y libre de prejuicios.

¿Qué prejuicios podemos encontrarnos en las aulas? Muchas veces los propios padres protestan por la llegada de alumnos inmigrantes a un colegio ya que alegan que al tener que enseñarles la lengua española desde cero perjudican gravemente el avance de los alumnos nativos. Este no es un problema según la autora sino una ventaja, ya que la existencia de alumnos de distintos lugares del mundo no hace más que enriquecer el contexto aula, pues se puede realizar un proceso de aprendizaje en el que se incluyan similitudes y diferencias con las lenguas maternas de los distintos alumnos que compongan la clase. De esta manera nuestros alumnos se harán poseedores de un conocimiento lingüístico crítico. Esta puede resultar una buena idea aunque en ocasiones puede resultar algo complicado llevar a la práctica este tipo de enseñanza, debido a la temporalización y la programación actual de la educación primaria, que exige rapidez y en la que se deben abordar tantos contenidos.

En esta obra también se pretende eliminar otro prejuicio que suelen tener los alumnos, la consideración de lengua como tal, solamente si tiene una gramática, si se escribe o si se enseña en la escuela. Lo que se pretende conseguir es que los niños asimilen que hay una gran diversidad de lenguas y, dentro de estas numerosas variedades no hay unas mejores ni peores por estar más o menos institucionalizadas.

En la mayoría de los casos los alumnos creen que una lengua es mejor o es peor, que una variedad es más adecuada o menos debido a la jerarquización lingüística establecida por las políticas públicas y en muchas ocasiones también por los mercados, o empresas privadas, un ejemplo lo encontramos en los doblajes o en el acento neutro que se demanda a muchos presentadores, personajes televisivos o protagonistas de campañas publicitarias. Es por eso que muchas veces los propios hablantes de distintas variedades de, por ejemplo, el español, llegan a creer que cierta variedad es más correcta que la que ellos hablan.

Por eso la conclusión a la que se llega después de la lectura de este capítulo es que no sólo importan los aspectos formales de una lengua, sino la situación comunicativa a la que llegamos al emplearla, la llamada competencia comunicativa, que nos permite entendernos, captar las indirectas, los tonos, el uso de ciertos verbos en lugar de otros... En definitiva la relación con otras personas a través de la lengua.

Hacia una educación lingüística crítica.

En el cuarto capítulo de este libro, la autora muestra al docente como el protagonista del cambio mediante su acción. Además de sistematizar todo lo que aprende mediante la observación al alumnado, lo anima a utilizar todos estos resultados que saca de la observación para mejorar su práctica, su planificación, organización y secuenciación de contenidos y objetivos. Aporta ejemplos, como todo lo positivo que puede tener la transcripción de fragmentos de clase, escribirlos en un diario o incluso su grabación para escuchar su propia voz y su entonación en su discurso.

En nuestra opinión, la autora muestra especial interés en utilizar a una segunda persona que observe al docente desde fuera, desde el exterior, para ver aquellos aspectos mejorables que el propio docente no ve porque los tiene automatizados y, por lo tanto, no se cerciora de su error. Aunque dejarse observar puede no ser del gusto de todos, en este capítulo deja claro que esto propicia a la indagación y al cambio. Esta labor de investigación en el aula, propicia la reflexión, observación y la indagación en la práctica educativa gracias a la construcción conjunta de los datos.

Para todo ello, el educador deberá conocer a sus alumnos, para adaptar su discurso a sus características, y en este capítulo encontramos muchos cuestionarios (sobre gustos, necesidades o preferencias) y autoevaluaciones sobre conocimientos previos. Es importante mencionar que todos los colegios donde se desarrolla esta investigación son colegios multiculturales, por lo que la procedencia del alumnado es un aspecto a tener muy en cuenta y, que Virginia Unamuno refleja en algunos fragmentos transcritos. Aprovecha esta diversidad para realizar ejercicios que despierten la curiosidad por las variantes del habla según la zona geográfica, como demuestran las tareas 1 y 2 de relación y comparación (pag.105), donde se aprecian diferencias en el habla.

Todo esto pretende mejorar la función de guía que tiene el educador en el aula, mediante la detección de problemas que pueden surgir en el aula y la posterior reflexión para mejorar errores cometidos. Muchos problemas que pueden surgir en la diversidad de nuestra clase derivan de la variación dialectal que tiene el castellano en los diferentes países, para lo que la autora ofrece ejercicios y métodos de ayuda. Después de resolver un problema, el docente debe analizar los resultados y sacar conclusiones y, a partir de ello, debería revisar su programación y planificación para responder de una manera mejorada a las necesidades de todos, y si fuese necesario en el currículum. Asimismo, si una investigación llevada a cabo es satisfactoria y ayuda a mejorar la educación, debe ser compartida con los compañeros.

Acción-Reflexión.

La lectura de este libro se hace bastante densa. No vamos a negar que de ella se puedan sacar ideas productivas para nuestra futura labor docente. Sin embargo, la autora

a veces quiere abordar muchos puntos y hace un poco complicado seguir el hilo de la obra. La dificultad que implica la lectura de este libro es que la lingüística no es una ciencia exacta, sino que está condicionada a diferentes aspectos sociales.

Creemos que es una lectura para la que hay que tener algunas nociones lingüísticas previas, y está más dirigido a docentes en activo que a futuros, ya que tiene muchas ideas interesantes que te pueden hacer pensar y reflexionar sobre tu propia actividad, la que realizas día a día con tus alumnos. Pero esta reflexión se hace más difícil desde nuestra concepción teórica en la carrera universitaria.

Son muy interesantes las anotaciones que recoge la autora día a día en los colegios, reflejando la realidad escolar, lejana a la pura teoría de las aulas universitarias. En estas anotaciones aparecen situaciones comunes, como la diversidad de alumnos procedentes de países sudamericanos (muy común en enclaves plurales como Barcelona) o procedentes de familias gitanas. En ellas la autora hace referencia a lo difícil que es muchas veces llevar a cabo la teoría a la práctica educativa, en el momento en que te encuentras con 20 alumnos, todos ellos diferentes y con un nivel de conocimiento previo variado, donde el profesor tiene que hacer frente a las necesidades de cada uno.

Es muy interesante la conciencia reflexiva que intenta crear la autora. Antes de cuestionar el ritmo de aprendizaje de un alumno, cree que debemos cuestionarnos primeramente los docentes, sobre lo que hicimos bien, lo que hicimos mal, sobre cómo nos hemos dirigido hacia ellos, si fue hacia todos por igual, si dimos un tiempo prudencial de respuesta o si hicimos que participasen y que se integrasen, etc.

Creemos que este libro trata sobre todo de mejorar la comunicación entre el educador y el alumnado, de entenderse uno a sí mismo, y de que le entiendan. La comunicación es básica en el desarrollo de contenidos y sobre todo para un profesor, lo es para ser un guía competente de sus alumnos. Para ello encontramos múltiples ejemplos que aporta la autora de diarios de clase, autoevaluaciones (para el profesor y para sus alumnos), de formularios de preguntas para reflexionar o modelos de acción e investigación.

Llegados a este punto, concluiremos diciendo que en el contexto de multiculturalismo que vivimos y nos ha tocado vivir, este libro es una guía de apoyo útil para la comunicación entre el alumnado y el profesorado, que nos ayuda a reflexionar durante nuestra acción educativa y, sobre todo, después de ella.